

El trigo en mercados mundiales en evolución

Germain Denis

Les agradezco su invitación para dirigirme a su Conferencia. Es para mí un gran placer estar de nuevo en uno de los grandes graneros del Hemisferio Sur.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi agradecimiento por la contribución tan duradera de Argentina a las actividades de cooperación comercial realizadas por el Consejo Internacional de Cereales.

El Consejo, que se creó en 1949, mantiene un seguimiento constante de la evolución de las condiciones de los mercados mundiales de cereales, con el fin de asegurar la expansión, la transparencia y la estabilidad, no sólo del comercio internacional de cereales y productos derivados, sino también de la seguridad alimentaria a nivel mundial. También es de un enorme valor la participación de Argentina en el Convenio sobre Ayuda Alimentaria, que se encarga de responder a necesidades alimentarias urgentes y humanitarias en los países en vías de desarrollo.

Contar con un sector de cereales fuerte, que exporta a los mercados mundiales, siempre ha sido clave para el desarrollo económico de Argentina y la expansión de su economía. Me impresionó leer, en un documento de referencia para esta conferencia, que en la década del '30 las exportaciones de Argentina representaban más del 30 % del comercio mundial de trigo de aquella época. En realidad, los cereales han ayudado a definir Argentina a nivel internacional, y consolidar su papel a favor de unos mercados agrícolas globales abiertos y justos.

Los temas a los que su Presidente me ha pedido que me refiera son bastante amplios, pero intentaré responder a su petición, organizando esta ponencia en tres apartados:

A, La situación global de oferta y demanda de trigo; B, Evolución y tendencias del comercio mundial; y C, Evolución futura del consumo y la demanda de importación de trigo.

A. Situación Global de Oferta y Demanda de Trigo

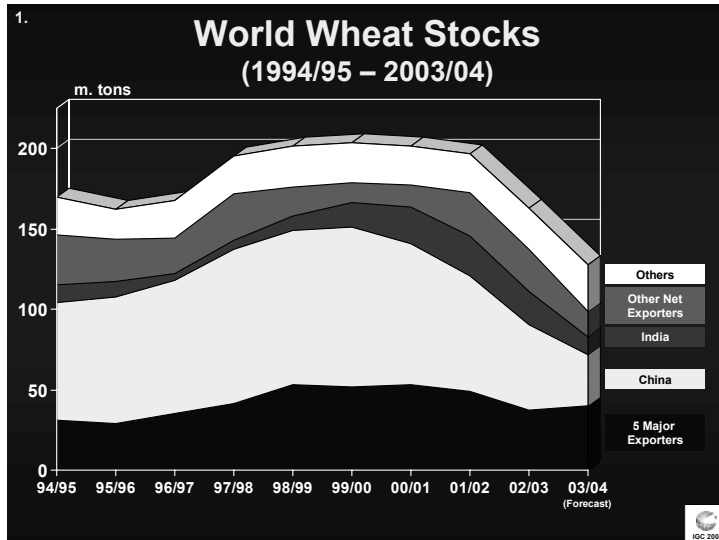
En la campaña agrícola que finalizará el 30 de junio de 2004, se moverán casi 100 millones de toneladas de trigo en los mercados mundiales. Este volumen de comercio de trigo se sitúa en torno a la media para los últimos diez años, y representa alrededor de la tercera parte del comercio total internacional de cereales y oleaginosas.

Durante los últimos años, la relación entre la oferta y la demanda a nivel mundial ha experimentado los altibajos característicos de los mercados de productos básicos. En términos globales, se ha apreciado cierta evolución de los mercados de trigo desde una situación de fuerte déficit de producción a mediados de los 90, cuando los precios rondaron máximos históricos, hacia unos excedentes importantes a finales de la misma década, acompañados por un descenso de los precios. El año pasado, la situación global de oferta y demanda se volvió a mostrar algo ajustada, ya que la producción disminuyó a su nivel más bajo desde 1995 y, por segundo año consecutivo, se vio superada en más de 30 millones de toneladas por el consumo.

Las existencias totales de trigo al comienzo de la nueva campaña internacional de comercialización en julio, serán las más bajas en más de 20 años. No obstante, y como se aprecia en el Cuadro 1, este

descenso dramático de las existencias mundiales de trigo refleja principalmente la situación en China y, en menor medida, en la India. Estas dos grandes economías cerealeras han introducido durante los últimos años políticas estatales destinadas a reducir unas existencias internas excesivas y económicamente penosas.

Cuadro 1
Existencias Mundiales de Trigo
(1994/5 – 2003/04)



Durante la última campaña de comercialización, se ha notado bastante estabilidad y firmeza de los precios en el conjunto de los mercados de cereales. Pese a las sequías en Europa y Rusia, que ejercieron una presión considerable sobre los mercados internos de piensos en estas regiones, provocando cierta reducción de su presencia en los mercados de exportación, los mercados de trigo de molturación se mostraron bien abastecidos para la mayoría de tipos de trigo. Esto se debió a una disponibilidad normal de trigo de calidad superior en Norteamérica y en el Hemisferio Sur, al reducirse las necesidades del norte de África y del Próximo Oriente asiático. Los mercados mundiales se mantuvieron firmes y aguantaron estos déficits regionales sin experimentar grandes fluctuaciones de precios y sin poner en peligro la suficiencia de la disponibilidad comercial.

Desde entonces, y respondiendo a la mayor rentabilidad en el mercado mundial, los agricultores han optado por aumentar la producción de trigo en 2004, y las condiciones para el trigo de invierno en el Hemisferio Sur hasta ahora han resultado generalmente favorables. Se esperan cosechas especialmente abundantes en Europa e India, y una recuperación considerable tanto en Rusia como Ucrania; como consecuencia, la producción mundial de trigo se estima actualmente en torno a 600 millones de toneladas, un aumento del orden de 44 millones de toneladas respecto a la campaña pasada. Las condiciones atmosféricas favorables volverán a tener este año un impacto sobre la demanda mundial de importación, sobre todo en regiones como el Norte de África, cuyas necesidades de importación serán nuevamente inferiores a las habituales.

En cambio, se prevé otra cosecha inferior a la media en China, donde la superficie destinada al trigo de invierno se ha vuelto a recortar ligeramente, reflejando la limitada precipitación en las Llanuras del Norte y el cambio por parte de los agricultores hacia cultivos más rentables como el algodón. La producción de trigo en China, estimada en 83 millones de toneladas en 2004, será comparable con la registrada en 1985.

En cuanto al comercio mundial en 2004/05, el Consejo prevé un volumen parecido al registrado este año, de cerca de 100 millones de toneladas. Dada esta situación, cabe esperar cierta relajación de la ajustada relación entre oferta y demanda, junto con un ligero aumento de las existencias de trigo en los principales exportadores tradicionales.

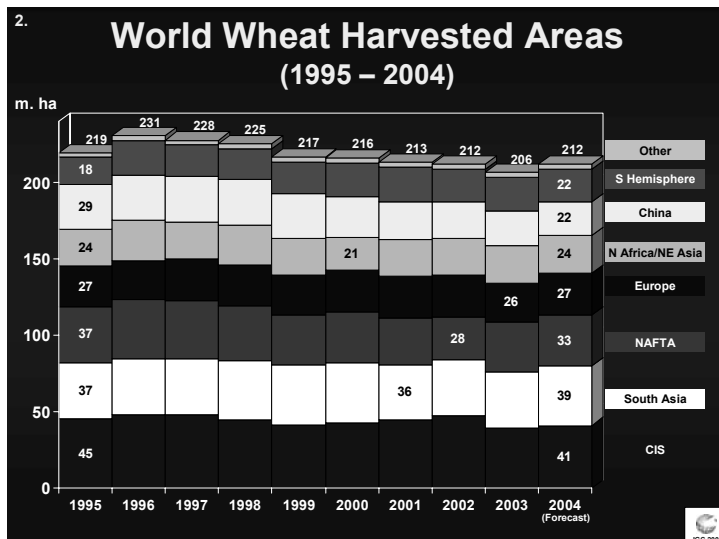
En términos globales, y pese a cierta presión potencial sobre los precios de exportación, la vuelta a condiciones atmosféricas más normales en la mayoría de las regiones productoras de cereales, supondrá cierto alivio para muchos productores. Casi ninguna de las principales regiones productoras de trigo, de los Hemisferios Norte y Sur, ha escapado al impacto de unas condiciones atmosféricas severas. El año pasado, se trató de una grave sequía en Europa, en la zona del Mar Negro, y en el Sur de Africa. El año anterior, se produjo en Norteamérica, Australia, el Norte de Africa y, en menor medida, en Argentina y el sur de Asia.

B. Evolución y Tendencias del Comercio Mundial

Observando la evolución y algunas tendencias a largo plazo en el mercado de trigo, lo primero que quisiera subrayar es que la cosecha mundial de 2004, estimada en alrededor de 600 millones de toneladas, se obtendrá de una superficie cosechada muy inferior. Esto se aprecia en el Cuadro 2, que demuestra hasta qué punto ha ido disminuyendo la superficie de trigo durante los últimos diez años en Norteamérica, China y la región del Mar Negro. Las tierras retiradas se destinan ahora a cultivos alternativos, a prácticas de conservación o bien al desarrollo industrial o urbano.

En Estados Unidos, por ejemplo, la superficie sembrada de trigo viene registrando desde 1981 una tendencia negativa, reflejo no sólo del Programa de Reserva de Conservación, sino también de la flexibilidad de siembra otorgada bajo la Ley Agrícola de 1996, que en efecto amplió las superficies destinadas a soja y maíz. Pero esta tendencia bajista de las superficies cosechadas de trigo se ha mostrado especialmente pronunciada en China, donde la superficie nacional ha descendido de 29 a 22 millones de hectáreas, es decir un 24 %, desde 1995.

Cuadro 2
Trigo: Superficies Mundiales Cosechadas
(1995-2004)

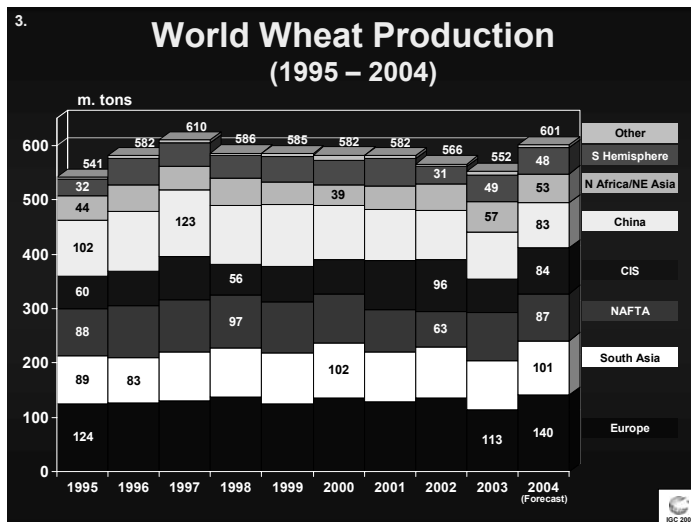


En cambio, se ha ampliado la superficie destinada al trigo en el sur de Asia y en el Hemisferio Sur. En Mercosur, los productores han reaccionado ante unos indicadores más fuertes del mercado mundial con una ampliación de la superficie sembrada, especialmente de maíz y soja, pero también, aunque en menor medida, de trigo. Las regiones de Sudamérica, África, el Próximo Oriente asiático y el sur de Asia juntas, representan hoy alrededor de la tercera parte de la producción mundial de trigo (Cuadro 3), mientras que China representa un 14 % adicional.

En términos generales, los cereales producidos en los países en vías de desarrollo se destinan en gran medida al consumo interno, para cubrir las necesidades de sus grandes poblaciones. Todos reconocemos que desde hace años Argentina es el único país en desarrollo que regularmente exporta cantidades importantes de trigo a los mercados mundiales -una media del orden de 10 millones de toneladas anuales durante los últimos 5 años.

Sin embargo, durante las últimas campañas, un país como la India también ha podido exportar unos tres millones de toneladas anuales a varios mercados de la región. Tras introducir una serie de reformas orientadas a la comercialización, entre ellas la privatización de la infraestructura de almacenamiento y distribución, la India espera mantenerse como exportador neto de trigo. Dentro del Consejo Internacional de Cereales, la India ya ha pasado oficialmente de miembro importador a miembro exportador.

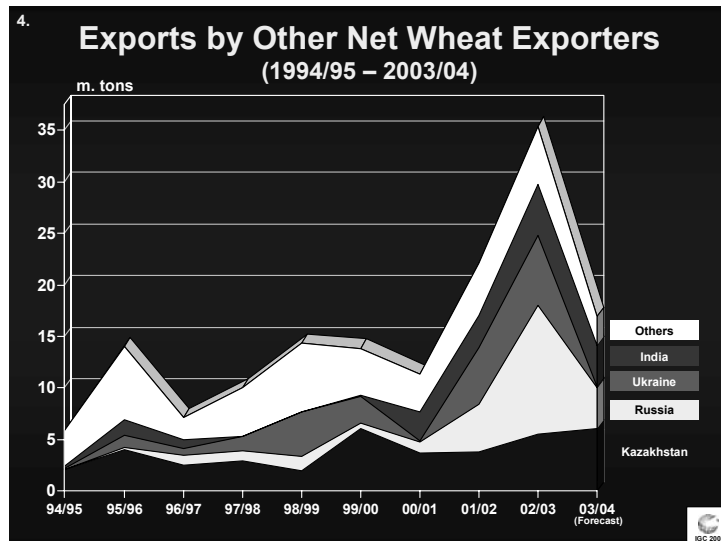
Cuadro 3
Producción Mundial de Trigo
(1995-2004)



Incluso Brasil exportó trigo el año pasado, aprovechando una serie de cosechas abundantes y unos precios mundiales relativamente fuertes. Quizás más importante aún, sin embargo, es el hecho de que varios países en vías de desarrollo -entre ellos China, India, Malasia y los Emiratos Árabes- ya se han unido a Argentina y Turquía al exportar cantidades significativas de harina de trigo con cierta regularidad. Algunas de estas actividades de exportación se basan en la molturación de trigo importado.

De hecho, los Informes sobre el Mercado de Cereales del Consejo Internacional de Cereales distinguen ahora entre las exportaciones de trigo por parte de los cinco exportadores tradicionales - Argentina, Australia, Canadá, la UE y Estados Unidos- y las de los "Otros Exportadores Netos de Trigo". A esta última categoría pertenecen Rusia, Ucrania y Kazajistán en la antigua Unión Soviética; India y Paquistán en el sur de Asia; Siria y Turquía en el Próximo Oriente asiático; y Bulgaria, Rumania, la República Checa y Hungría en Europa.

Cuadro 4
Exportaciones de Otros Exportadores Netos de Trigo
(1994/95 – 2003/04)



Hace sólo unos años, estos “otros exportadores netos” representaban hasta un tercio de las exportaciones mundiales de trigo (Cuadro 4); en aquellos momentos coincidía una gran demanda de trigo pienso en Europa con un amplio excedente exportable a bajos precios desde Europa Oriental, Rusia y Ucrania. Durante las últimas dos campañas, sin embargo, los países del Mar Negro han obtenido cosechas mucho más reducidas de trigo, y se han visto obligados a recortar sus exportaciones.

Este año, al contar con cosechas más abundantes, se prevé que estos países vuelvan a los mercados mundiales con un excedente exportable algo más grande. Se desconoce cuál será el volumen regular de exportación de estos países en el futuro. No obstante, dada la modernización y ampliación de la infraestructura destinada al manejo y transporte y a las operaciones portuarias, junto con una serie de reformas de política nacional, cabe pensar que seguirán exportando, aunque el volumen sea inferior a lo registrado hace sólo algunos años.

Gran parte del trigo vendido a nivel internacional se compone de calidades de molturación, destacadas con orgullo por los exportadores individuales en sus estrategias de comercialización. En este sector la tecnología tiene una presencia influyente, ayudando a cambiar las economías y la organización de las industrias, desde la semilla a la mesa del consumidor. La tecnología desempeña un papel cada vez más importante, ya que permite a la vez mejorar la eficacia y reducir los gastos en operaciones relacionadas con transporte, manejo, infraestructura, control de calidad, sistemas de distribución e identificación de las necesidades del consumidor.

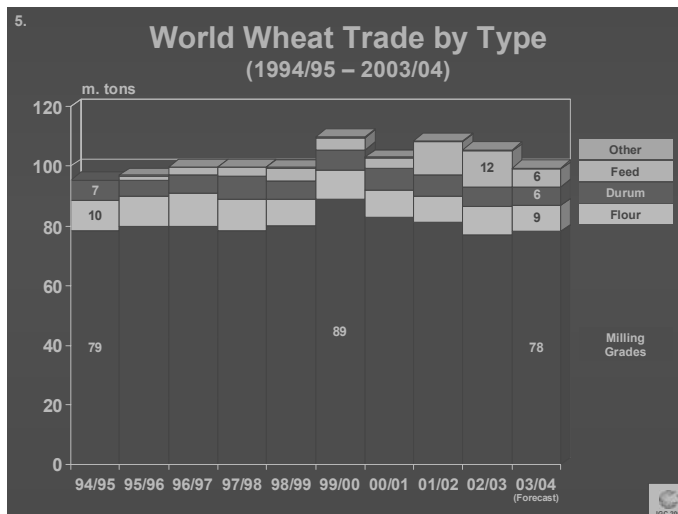
Si las transacciones internacionales de cereales se realizan ahora con mayor fluidez, y si ahora hacen falta menos existencias para hacer frente a la demanda regular, esto se debe en gran parte a la mayor diseminación y aplicación de tecnologías modernas. Las propias economías de Mercosur han sabido responder al aumento de la demanda de exportación de cereales y oleaginosas, modernizando y ampliando de forma notable su capacidad de transporte y manejo.

En términos generales, la demanda mundial de trigo se está “diferenciando” cada vez más; al mismo tiempo, se hace cada vez más exigente en cuanto a preferencias del consumidor y requisitos técnicos y de calidad. Como consecuencia, los exportadores necesitan reforzar su capacidad para

responder rápidamente a todo cambio, al ofertar toda una gama de calidades de trigo para que la oferta interna se ajuste mejor a los requisitos de molturación, tanto técnicos como de calidad para los productos alimentarios especializados derivados del trigo. En este sentido, la posición competitiva de Argentina se verá reforzada con la introducción del Programa Nacional de Calidad de Trigo que fija nuevas normas comerciales de calidad para la industria.

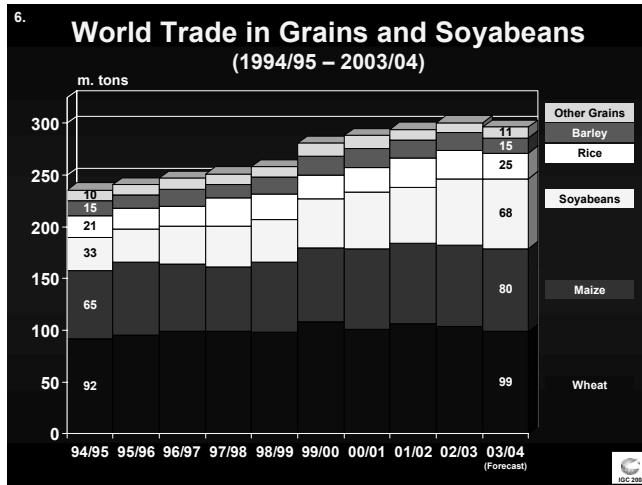
En cuanto al trigo pienso, es difícil determinar con precisión el volumen de trigo de este tipo que se mueve en los mercados internacionales, porque el consumo potencial de trigo como pienso depende no sólo del impacto potencial de las condiciones atmosféricas sobre la calidad global de las cosechas en los países exportadores, sino también de su precio relativo a los cereales secundarios disponibles en los mercados de importación. Según las estimaciones más fiables del Consejo, que se reflejan en el Cuadro 5, el volumen del comercio internacional de trigo pienso suele ser relativamente modesto, aunque varía de forma considerable de un año a otro.

Cuadro 5
Comercio Mundial de Trigo por Tipos
(1994/95 – 2003/04)



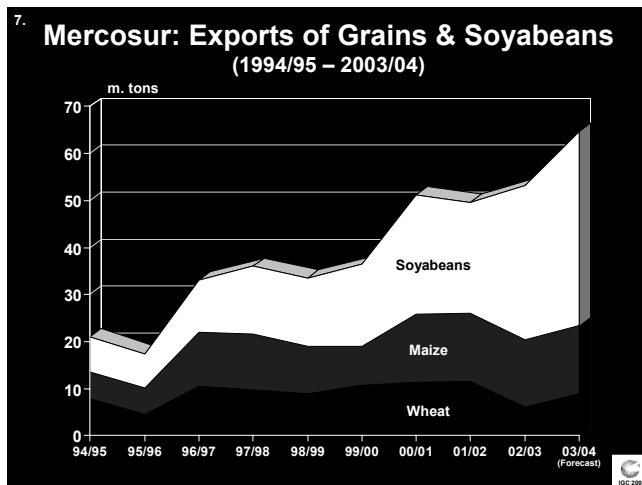
Los principales consumidores de trigo pienso se encuentran en Europa, Rusia y Canadá. La acuicultura también proporciona algunas salidas comerciales interesantes en algunos países. En términos globales, sin embargo, el trigo parece haber aprovechado menos que el maíz y la soja el crecimiento rápido de la demanda provocado por la rápida expansión de las industrias ganaderas a nivel internacional. Sólo algunos países de Asia Pacífico, como Corea del Sur y Filipinas, realizan importaciones regulares de trigo pienso cuando la disponibilidad mundial y los precios ofertados lo convierten en opción especialmente atractiva.

Cuadro 6
 Comercio Mundial de Cereales y Soja
 (1994/95 – 2003/04)



Esto se ve reflejado en la composición del comercio mundial de los principales cereales pienso y oleaginosas, recogida en el Cuadro 6. En ninguna región queda más manifiesto el dinamismo de la demanda mundial de cereales pienso que en los países de Mercosur, donde el maíz y la soja (Cuadro 7) representan una proporción de las exportaciones totales mucho mayor que hace 10 años.

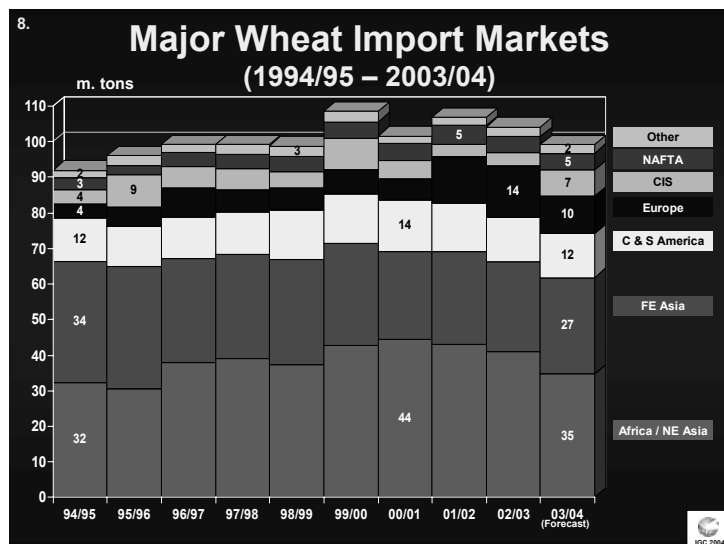
Cuadro 7
 Mercosur: Exportaciones de Cereales y Soja
 (1994/95 – 2003/04)



Durante los últimos años, la estabilidad de la demanda mundial de importación de trigo se ha visto apoyada, de forma significativa, por la creciente diversificación geográfica de los mercados; nueve países acuden anualmente a los mercados mundiales en busca de más de tres millones de toneladas de trigo. Se trata de Egipto, Japón, Brasil, la UE, Indonesia, Argelia, México, Ucrania y Corea del Sur. Fuera de Europa y Norteamérica, más de 30 países importan todos los años al menos un millón de toneladas de trigo.

En total, más de las tres cuartas partes del comercio mundial de trigo de 100 millones de toneladas, en 2003/04 respondían a las necesidades de importación para el consumo humano en los países en vías de desarrollo, contribuyendo así a su seguridad alimentaria. La mayoría de la demanda global de importación comercial la componen tres regiones: África y el Próximo Oriente asiático, el Lejano Oriente asiático y América Latina (Cuadro 8).

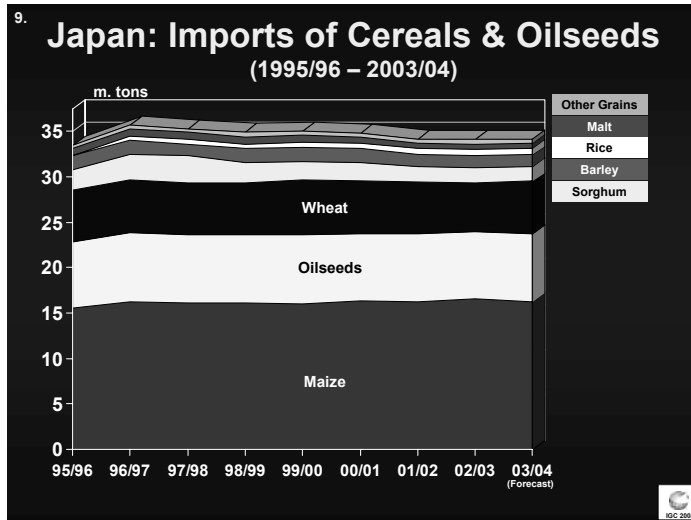
Cuadro 8
 Mercados Principales de Importación de Trigo
 (1994/95 – 2003/04)



Dentro del Lejano Oriente asiático, Japón (Cuadro 9) sigue siendo el mayor importador de trigo. De hecho, más del 90 % de la demanda de consumo de trigo en Japón se satisface desde los mercados mundiales. Este también es el caso para el maíz, la soja y la cebada. Sin embargo, la demanda global de cereales alimentarios en Japón ha registrado un ligero descenso, debido al aumento de la productividad de su industria agroalimentaria, al lento crecimiento económico, a la estabilización demográfica y al aumento de las importaciones de productos elaborados derivados de cereales.

Cuadro 9

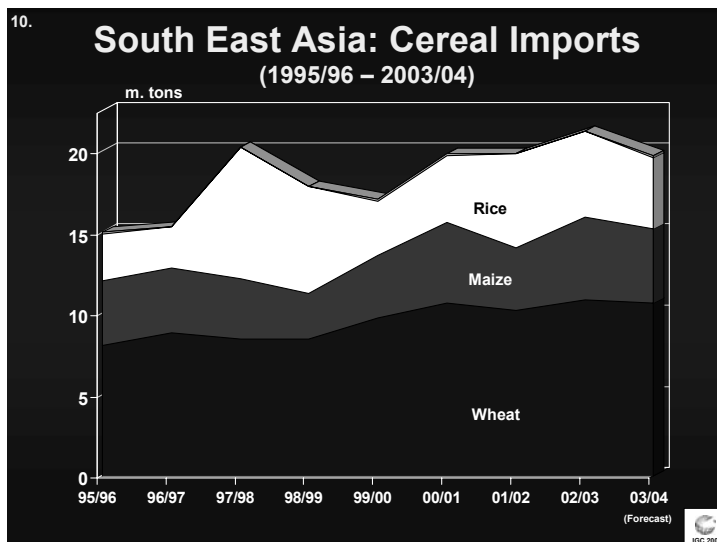
Japón: Importaciones de Cereales y Oleaginosas
(1995/96 – 2003/04)



En el Sudeste Asiático (**Cuadro 10**), donde el arroz se mantiene como producto básico clave de la mayoría de las dietas nacionales, la demanda de trigo se ha visto favorecida por la creciente diversificación de los hábitos dietarios, por el aumento de los ingresos y por un crecimiento económico más fuerte. Esto ha dado lugar a una expansión estable de las importaciones, no sólo de trigo de molturación para el sector alimentario, sino también de trigo pienso. Las importaciones de trigo por parte del Sudeste Asiático ya superan los 10 millones de toneladas anuales. Indonesia y Filipinas han experimentado el crecimiento de mercado más dinámico hasta la fecha, incluso tras haber aguantado la crisis económica que atravesó Asia en 1998.

Cuadro 10

Sudeste Asiático: Importaciones de Cereales
(1995/96 – 2003/04)



China, por su parte, reanudó recientemente sus operaciones significativas de importación, tras importar desde 1997 un volumen relativamente menor de trigo. El descenso anterior de sus compras se debía, no sólo a una serie de cosechas internas abundantes, sino también a unas cuantiosas existencias internas de cereales, acumuladas bajo políticas anteriores destinadas a conseguir la autosuficiencia alimentaria casi total para su población grande y creciente. Cabe destacar, sin embargo, que más de 600 millones de personas en China siguen dependiendo de la actividad agrícola, y la mayoría se encuentran distribuidas por zonas muy extensas y alejadas de los núcleos principales de población y de las ciudades costeras.

Aunque se prevé que durante los próximos años China importe un volumen mucho mayor de trigo, conviene recordar que se tratará de una cantidad bastante inferior a la que se había convertido en habitual durante los años '80. En aquella época, China aún importaba una media de alrededor de 10 millones de toneladas anuales de trigo, y en tres ocasiones sus importaciones llegaron a superar los 15 millones de toneladas.

El compromiso mínimo de acceso a mercados de China bajo la OMC se sitúa en 9,6 millones de toneladas anuales, cifra que representa alrededor del 9 % de su consumo interno y a la que se aplica un arancel mínimo de tan sólo el 1 %. De ser así, este volumen potencial de comercio representaría en torno al 10 % del comercio mundial de trigo; sin embargo, para tener una visión equilibrada, conviene recordar que China cuenta con alrededor del 20 % de la población mundial.

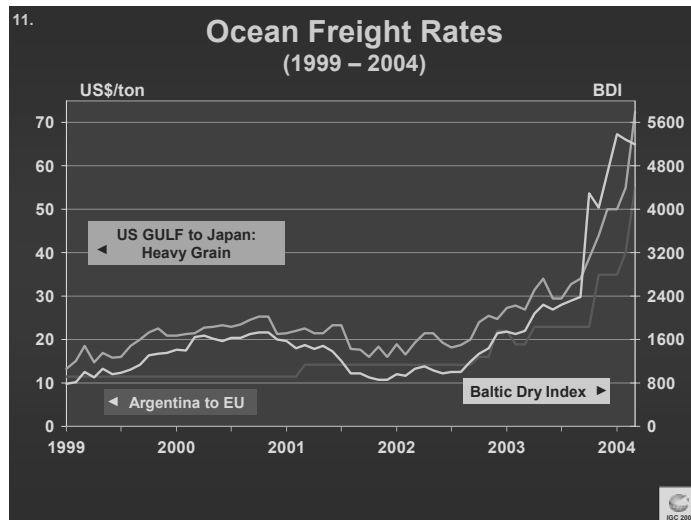
A largo plazo, se prevé que las necesidades de China se vean influenciadas por muchos factores, entre ellos una reducción rápida de la superficie de cultivo disponible para el trigo. En cambio, se aprecian indicios de que el consumo total de trigo en China puede haber alcanzado ya su apogeo, e incluso que puede estar disminuyendo ligeramente, al menos en algunas regiones.

Al menos a corto plazo, la fuerte demanda china de cargueros para realizar el comercio marítimo muy dinámico de los principales productos básicos, entre ellos carbón, materias primas industriales y soja, ha provocado una fuerte subida de los mercados mundiales de fletes marítimos. Al triplicarse durante los últimos meses las tarifas de flete en las principales rutas internacionales para cereales, los importadores de trigo han tenido que hacer frente a un aumento de sus gastos de transporte. Dado que la mayoría de los envíos de trigo son de largo recorrido, las altas tarifas de flete marítimo podrían provocar cierto descenso de la demanda, influyendo así en la competitividad relativa de cereales de distintos orígenes.

Lógicamente, en ocasiones, los propios envíos de cereales pueden tener un impacto desproporcionado sobre la evolución de los mercados de fletes, debido a la variación considerable del volumen transportado en distintas rutas individuales, en función de las necesidades de importación en los principales mercados y las condiciones atmosféricas que afectan a los productores y a los consumidores de ambos hemisferios. Pero como usuaria de servicios de transporte marítimo de cargamentos secos a granel, no era de esperar que la industria internacional de cereales se mantuviera al margen de los efectos colaterales de la fuerte demanda en los sectores industriales.

Esto se debe a que los cereales y las oleaginosas juntos representan, en términos de peso, menos del 5 % del comercio marítimo global de seis billones de toneladas. Se trata de la mitad de lo que representan a nivel individual los minerales y el carbón. Como consecuencia, a la hora de contratar servicios de flete marítimo, la industria internacional del trigo en su conjunto suele verse obligada a aceptar tarifas en lugar de imponerlas.

Cuadro 11
 Tarifas de Flete Marítimo
 (1999 – 2004)



La experiencia reciente nos demuestra que cuando la demanda mundial de buques para el transporte de cargamentos secos a granel supera la oferta, sus efectos no tardan en extenderse a otras categorías de carguero, tales como Handy-Size y Panamax, que se suelen emplear para el transporte de cereales en las principales rutas marítimas. La situación se ha visto exacerbada por otros factores, entre ellos la congestión portuaria en China, India y Australia.

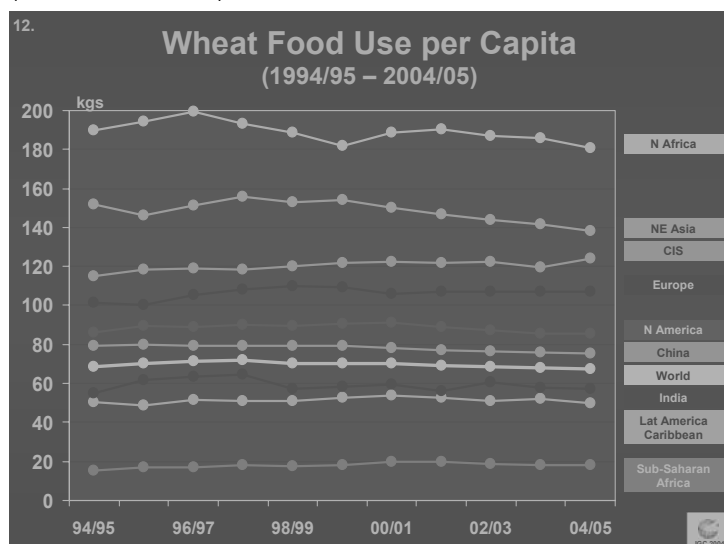
C. Evolución futura del consumo y la demanda de importación de trigo

Como motores claves del crecimiento de los mercados mundiales de trigo a largo plazo, cabe destacar el crecimiento demográfico, el aumento de los ingresos, la urbanización, y la diversificación de la dieta. A lo largo de los últimos 20 años, el consumo global de trigo se ha incrementado en unos 100 millones de toneladas, pese a algunos altibajos. En 2003/04, se prevé que el consumo total de trigo supere en alrededor del 6 % la cifra registrada hace unos diez años. Durante este período, el consumo alimentario de trigo ha ido aumentando en torno al 1 % anual, mientras que el consumo destinado a piensos ha registrado una tendencia bajista.

Parece que la ralentización del crecimiento demográfico, más intensa de lo generalmente previsto, está empezando a tener un impacto sobre el crecimiento global del consumo alimentario. En algunas regiones, incluso es posible que el aumento de la prosperidad esté provocando cierto descenso del consumo de trigo entre los consumidores de ingresos medios, y que este descenso esté resultando más rápido que el fomento del consumo de trigo entre los consumidores con ingresos más bajos.

Como se aprecia en el Cuadro 12, que refleja el consumo medio per cápita de trigo para alimentos en varios países y regiones, existe un gran mosaico y una amplia diversidad de culturas y hábitos dietarios en todo el mundo. En términos globales, este cuadro intenta explicar por qué, en algunas regiones, “el trigo es la vida”, mientras que en otras “el arroz es la vida”, y sin embargo en otras regiones distintas, el maíz, los tubérculos u otros productos se mantienen como alimentos básicos principales.

Cuadro 12
Consumo per cápita de trigo alimentario
(1994/95 – 2004/05)



El mayor consumo per cápita de trigo para alimentos, con mucho, corresponde al Norte de África y al Próximo Oriente asiático. Estas regiones son productoras importantes de trigo, pero al mismo tiempo el consumo se ha visto fomentado mediante la venta de pan a precios subvencionados. Su vulnerabilidad tradicional ante las sequías también contribuye a su presencia entre los mercados más regulares e importantes del mundo. No obstante, su consumo per cápita de trigo alimentario parece haber ya alcanzado su máximo, e incluso haber disminuido ligeramente. La diversificación de la dieta nacional ha provocado la desviación del consumo hacia productos como la carne de pollo, generando así un aumento notable de la demanda de importación de maíz.

Se observa una evolución parecida en Asia, no sólo en Japón, sino también en el norte de China y el norte de la India, donde el consumo alimentario de trigo se sitúa en niveles altos pero el consumo per cápita ya alcanzó su apogeo. En cambio, en el sur de China, el Sudeste Asiático y el sur de la India, el arroz a menudo constituye el alimento básico predominante; en estas regiones, la diversificación de la dieta suele implicar un mayor consumo de trigo y productos de trigo, y de productos alimentarios elaborados.

La evolución de las dietas nacionales, y el papel del trigo en estas pautas de consumo, no siguen, evidentemente, una línea recta. No obstante, conviene tener en cuenta una realidad básica: en la próxima generación, el crecimiento demográfico mundial tendrá lugar casi exclusivamente en los países en vías de desarrollo, donde más de la mitad de la población pronto vivirá en zonas urbanas.

Por esta razón, la expansión futura de los mercados mundiales de trigo se encuentra estrechamente ligada al éxito del desarrollo económico y la mejora de la seguridad alimentaria en los países en vías de desarrollo. Por ejemplo, al sur del Sahara, y en el Cuerno de África, el trigo no es un cultivo indígena, y su consumo no es tradicional. Las transacciones comerciales de trigo son escasas, y gran parte del comercio se realiza en forma de operaciones de ayuda alimentaria. Por eso, quedan por superarse varios obstáculos formidables para que estas regiones se beneficien de la Revolución Verde y para que se fomente el consumo de trigo.

No obstante, lo mismo se decía antes del Sudeste Asiático, donde el consumo de trigo ahora va adquiriendo mayor relevancia, al menos en zonas urbanas. Al mismo tiempo, no podemos desentendernos de temas como la modificación genética de los cultivos y la investigación biotecnológica, sin dificultar potencialmente la consecución de la seguridad alimentaria y el consumo potencial de trigo en los países en vías de desarrollo.

En términos globales, los avances científicos y tecnológicos en el sector de cereales han favorecido el desarrollo y el medio ambiente. La propia Revolución Verde no habría sido posible en la India sin el desarrollo de variedades híbridas. Estoy convencido de que las fuerzas tecnológicas futuras en el mercado podrán seguir siendo favorables. Está claro que el *status quo* no representa una opción comercial realista, al menos a largo plazo. Al mismo tiempo, es imprescindible mantener la confianza de los clientes y de los consumidores respecto a la seguridad de sus alimentos y la protección de su medio ambiente; sólo así se podrá asegurar la expansión sana, la estabilidad y la transparencia de los mercados globales de trigo.

En todo esto, me parece que el tiempo se perfila como factor clave a la hora de conseguir todas las ventajas que prometen las nuevas tecnologías, permitiendo al mismo tiempo que los gobiernos y las partes interesadas respondan a la preocupación legítima por su posible impacto. Contar con salvaguardas científicas y de procedimiento adecuadas, que cumplan con normas internacionales mutuamente acordadas, representa con toda probabilidad la mejor inversión a largo plazo en el futuro del sector de trigo.

Esto requiere que todos los participantes del mercado trabajen juntos de forma constructiva, a través de sistemas reguladores, abiertos y justos, de autorización y protección tanto internos como internacionales.

Conclusiones

Quisiera concluir con esta sencilla reflexión. A lo largo de los años, la Madre Naturaleza, los consumidores, la tecnología y un entorno comercial abierto a nivel mundial, han contribuido al crecimiento y al éxito de la industria internacional del trigo. La expansión futura del sector de trigo también se verá favorecida por la consecución de la seguridad alimentaria y el desarrollo económico en los países en vías de desarrollo. Gracias por su invitación.